

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBÍTERO

V DOMINGO DE PASCUA - B -

2 de mayo de 2021

CANTO DE ENTRADA

Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor. Aleluya, aleluya, el Señor resucitó. (bis)

1. Ya no hay miedo, ya no hay muerte, ya no hay penas que llorar, porque Cristo sigue vivo, la esperanza abierta está.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *R/ Amén*

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. ¡Hoy es el día que hizo el Señor! ¡Alegrémonos en el nombre del Señor! Y juntos decimos: Bendito seas por siempre, Señor. Aleluya

R/Bendito seas por siempre, Señor. Aleluya

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Bienvenidos hermanos a la celebración del domingo V de Pascua, domingo que podríamos llamar de la Vid verdadera, pues Cristo emplea esta sugestiva imagen agrícola para expresar la íntima relación que establece con nosotros.

Desde el Bautismo vivimos, o podemos vivir, unidos a Jesús, unidos a su amor, unidos a su poder transformador, unidos a su relación con el Padre, unidos a su corazón fraterno, como sarmientos injertados en Él.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú, el Primogénito de entre los muertos: SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú, el vencedor del pecado y de la muerte: CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú, la resurrección y la vida: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rev celestial, Dios Padre todopoderoso Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, lleva a su pleno cumplimiento en nosotros el Misterio pascual, para que, quienes, por tu bondad, han sido renovados en el santo bautismo, den frutos abundantes con tu ayuda y protección y lleguen a los gozos de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.

SALMO (a poder ser, cantado, por otra persona)

<u>SEGUNDA LECTURA</u>: a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.

SECUENCIA de PASCUA

Canto del Aleluya

EVANGELIO (de pie)

(dice) Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.

Al final dice: PALABRA DEL SEÑOR.

REFLEXIÓN HOMILÉTICA (Moderador)

¡Somos de "buena cepa"!

En este domingo la liturgia nos presenta a **Cristo como la verdadera vid**, una imagen utilizada en el Antiguo Testamento para representar la especial relación de Dios que cuida amorosamente a su pueblo Israel (la viña), a pesar de su infecundidad. Con la alegoría de la vid, el evangelio de hoy nos expresa de una manera muy plástica que *los creyentes hemos de permanecer firmemente unidos a Cristo si no queremos que nuestra fe se debilite o se quebrante. Ciertamente nuestra vida de fe, ha de estar profundamente anclada en Jesucristo, por quien nos viene la savia nueva, el alimento que nos nutre, la fortaleza suficiente para no quedar expuestos a merced del mundo.*

Esta alegoría de la vid y los sarmientos que Jesús emplea para dirigirse a sus discípulos, nos habla de:

1°.- <u>UNIÓN PERMANENTE</u>. El sarmiento tiene que estar constantemente unido a la vid, si no quiere secarse. Y un sarmiento seco no sirve para nada, solo para quemarlo. Estar unido a la vida es recibir su savia y su vida. Estar unido a Cristo es vivir en comunión con Él, es dejarse alentar por Él; y esta unión con Cristo se realiza a través de *la escucha, la oración, la colaboración, el amor*.

Jesús insiste mucho en la necesidad de permanencia; es decir, que nos revistamos de Cristo, pero no con un vestido de quita y pon, sino con un vestido entrañable; que todo lo que hagas sea **en Él y para Él**. Cristo es la raíz que da vida a los sarmientos, por quién pasa y se transmite la vida de Dios. Él es la Vida y la fuente de la vida. Sin Él no hay vida, no se produce fruto, no se consigue nada.

2º.- PODA CONSTANTE. La poda no siempre es fácil de entender; nos cuesta el corte y desapego; pero es necesaria la poda. Quitando de la vid el follaje y las malas ramas, la savia puede concentrarse y conseguir el fruto deseado.

Para nuestros ambientes consumistas, la poda se hace necesaria. Estamos recargados y dispersos; hay mucha ganga y mucho vicio. **Cristo reclama una fidelidad grande para permanecer unidos a Él y para no caer en las tentaciones de este mundo**, para ser libres y saber discernir cual es el camino que hemos de emprender en nuestra vida. En este sentido, *es preocupante como en nuestra sociedad se relativiza todo, especialmente las actitudes*

morales y éticas, pensando que el hombre es más libre sin compromisos de ninguna clase, cuando en el fondo es víctima de sus propios miedos y seguridades egoístas. Hemos de reconocer que hay valores, actitudes, conductas y convicciones profundas, que han de permanecer, que son irrenunciables, pues pertenecen a la misma esencia de nuestra fe. Pero para crecer hay que cortar: más austeridad y más sobriedad. Esto no significa que seamos menos libres, al contrario, nuestra dependencia de Cristo, no anula nuestra libertad, sino que la refuerza, y nos encamina hacia una libertad todavía mucho más plena, por eso hemos de pedir a Dios que "cuantos creemos en tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna" (oración colecta).

3°.- FRUTOS ABUNDANTES. A ciertas plantas les pedimos flores; a la vid sólo le pedimos sus frutos; y frutos abundantes y sazonados; no queremos el vinagre y la "mala uva". También a nosotros se nos piden frutos abundantes. Y los frutos que Dios quiere de nosotros son el derecho, la justicia, el respeto, el servicio, el amor. Son frutos del Espíritu: frutos de la verdad y del amor. En la 2ª lectura, san Juan nos explica cómo han de ser esos frutos de amor, "no de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad". Esta es la lección de este domingo pascual. Si estamos unidos a Cristo como el sarmiento a la vid, podremos decir como Pablo: "ya no soy yo, es Cristo quién vive en mí... mi vivir es Cristo"; y la vida de Jesús producirá en nosotros el fruto abundante de las buenas obras.

Queriendo hacer un resumen: podremos vivir como Él vivió; podremos amar como Él amó (no de palabra sino con obras y verdad); pero no podemos amar de verdad sin permanecer unidos a Jesucristo. No podemos dar fruto abundante sin amar a Jesucristo.

Nos dice un canto eucarístico: Dios es tu amigo, el viñador, el que te cuida de sol a sol. Dios es tu amigo, el viñador, el que te pide frutos de amor.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este gran día, decimos todos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos a Cristo, el Señor, Vid verdadera en la que somos injertados por la fe y los sacramentos

- 1. Por la Iglesia. Para que sepa dejar a un lado todo aquello que le impide ser de verdad altavoz del amor de Dios en medio del mundo. Roguemos al Señor.
- 2. Por los que se dedican al cultivo de la fruta. Para que el Señor les conceda abundancia de cosechas. Para que sepan que, con su esfuerzo, contribuyen a la salud de las personas. Roguemos al Señor.
- 3. Por nuestra parroquia. Por nuestro colegio. Por nuestra familia. Por la catequesis. Para que no olvidemos que es una viña en la que Dios ha puesto su ilusión. Que permanezcamos unidos a Jesús. Roguemos al Señor.
- 4. Por los que sufren por cualquier causa, para que encuentren en nuestra Iglesia la viña fresca, los racimos apetitosos que les sirvan de descanso. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor, Jesús, Salvador nuestro, Vid verdadera, atiende estas súplicas que te hemos presentado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a el coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

¡Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya! ¡Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó!

La muerte ¿dónde está la muerte? ¿dónde está mi muerte? ¿dónde su victoria? Alegría, alegría, hermanos, que si hoy nos queremos es que resucitó.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. *R/ Gloria al Padre...*

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. *R/ Gloria al Padre...*

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. *R/ Gloria al Padre...*

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. R/ Gloria al Padre...

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. *R/ Gloria al Padre...*

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. *R/ Gloria al Padre...*

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. *R/ Gloria al Padre...*

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Asiste, Señor, a tu pueblo y haz que pasemos del antiguo pecado a la vida nueva los que hemos sido alimentados con los sacramento del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. *R/ Amén*.

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. Regina Coeli.

Regina coeli, laetare, alleluia; quia quem meruisti portare, alleluia; resurrexit, sicut dixit, alleluia; ora pro nobis Deum, alleluia.

- V/ Gaude et laetare Virgo María, alleluia.
- R/ Quia surrexit Dominus vere, alleluia

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz. *R/ Demos gracias a Dios*.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.